



1.º de Abril de 1915

Año V. — Núm. 95

SUMARIO

Suspensión de la ley de Caza.—Legislación de Caza, por *Uno del Foro*.—Servicios de la Guardia civil.—Cuentos de la aldea: Las perdices (conclusión), por *Benito A. Buyla*.—Los pescadores, por *Varios pescadores solitarios*.—Asociación General de Cazadores y Pescadores de España: La Junta general.—Una cacería de osos.—Medalla cinegética.—Los cazadores furtivos.—Concursos de tiro de pichón.—Cazador cazado.—Las Sociedades de provincias.—Noticias.—Nuestro folletín.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

Suspensión de la ley de Caza

El ex Ministro de Hacienda Sr. Rodríguez, que fué el autor ó coautor de la ley llamada de los *sustitutivos de Consumos*, en una conferencia celebrada con un distinguido periodista sobre la cuestión de subsistencias con motivo de la guerra, manifestó lo siguiente:

«El Gobierno debiera de suspender la ley de Caza, pues sería una garantía de acrecentamiento de todas las especies volátiles y fluviales, etc., de las que tendríamos necesidad de echar mano más adelante, á manera que vayan faltando otras clases de alimentos.

Suspendiendo la ley de Caza, encontraríamos grandes ventajas, pues muchas de las aves, conejos, liebres, etc., que hoy se cazan, quizá en cría, podrían no sólo criarse, sino criar; esto es, propagarse, aumentando la especie y dándonos más abundancia de todo para cuando carezcamos de otras cosas.»

Razón tienen los refranes españoles, y

ahora viene como de perilla aquel que dice: «Nadie se acuerda de Santa Bárbara, sino cuando truena». Es decir, ningún Gobierno ni gobernante se preocuparon jamás de esa riqueza pública, que bien administrada produciría enormes rendimientos, y ahora que se cierne sobre España esa carencia de subsistencias, esa amenaza del hambre, se trata nada menos que de suspender la ley de Caza, de que no cace nadie, para conservar las especies, y que éstas críen *dándonos más abundancia de todo para cuando carezcamos de otras cosas*.

Desdichado país aquel que sólo se acuerda de sus riquezas cuando éstas se dilapidaron por incuria ó por olvido.

Mal administrador no es sólo el que se alza con los fondos; es el que no administra, el que no vigila los intereses que se le confían. Las malas acciones se cometen también por omisión: el *no hacer* es á veces más grave que el hecho mismo.

Si la caza mereciese una mayor atención por parte de nuestros gobernantes, si se fomentase esa riqueza y se vigilase su ejercicio, no tendríamos necesidad de

recurrir á medidas tan radicales como la suspensión de la ley de Caza; la abundancia de las especies hubiera de ser la garantía de nuestras subsistencias.



LEGISLACIÓN DE CAZA

El derecho de cazar.

V

De este ya extenso estudio que hemos venido haciendo quiere desprenderse, ó al menos así parece indicarlo la vigente legislación, que en los terrenos cercados y acotados materialmente, ó en los amojonados, nadie puede cazar sin permiso del dueño. En los demás (aunque legalmente se consideran cerradas y acotadas todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquiera clase pertenecientes á dominio particular) cualquiera puede cazar sin permiso del dueño una vez levantadas las cosechas.

Según se deduce, pues, del contexto de la ley, los terrenos tienen que ser vedados, cerrados materialmente ó acotados legalmente para que el dueño pueda impedir que se cace.

Si las Cortes de Cádiz, con autoridad soberana, declararon cerradas y acotadas todas las heredades de propiedad particular, la vigente ley de Caza, con igual soberana autoridad, ha declarado que ese cerramiento y acotamiento no existe si no se demuestra de un modo material y ostensible la voluntad del dueño para establecerlo.

Es decir, que los campos de dominio particular han de considerarse cerrados y acotados durante las épocas en que existen en aquellos campos las cosechas.

Clara, diáfana nos parece esta conclusión, y, sin embargo, no lo es si la examinamos á la luz de la jurisprudencia dictada por nuestro Tribunal Supremo de Justicia.

La sentencia de 26 de Julio de 1901 sienta la doctrina que para aplicar el núm. 4.º

del art. 607 del Código penal es condición precisa que la heredad esté cerrada ó cercada y manifiesta la prohibición de entrar.

La sentencia de 3 de Octubre de 1902 considera como falta el hecho de cazar en heredad ajena sin permiso del dueño.

La sentencia de 8 de Abril de 1903 entiende que es infracción de la ley de Caza el hecho de entrar en una propiedad deslinada y amojonada sin permiso del dueño.

Luego se publicaron gran cantidad de sentencias, entre ellas la de 15 de Octubre de 1904, 23 de Noviembre del mismo año y 27 de Diciembre de 1910, que establecen la doctrina de que los terrenos abiertos no pueden tener la consideración de amojonados y por tanto es lícito el hecho de cazar en ellos.

No queremos fatigar á nuestros lectores con citas de sentencias que son ambiguas, algunas contradictorias, en unos ó en otros extremos. En resumen, la Jurisprudencia tampoco nos saca de dudas.

Es de urgente necesidad, pues, una buena ley rural, clara y precisa, donde se consignen de una manera ordenada los preceptos que se refieren á la propiedad rural, su constitución y funcionamiento, vigilancia de los campos, clases de terrenos y clasificación de los mismos, derechos y deberes de los propietarios y todo cuanto puede referirse á esta materia.

La ley de Caza sería su complemento, se referiría sólo y exclusivamente al ejercicio del derecho de cazar, á la regulación de esta facultad individual en relación á los lugares, formas y tiempos.

De este modo tendríamos tres fuentes donde acudir para resolver los conflictos que pudieran surgir entre propietarios y particulares: el Código civil, definidor del derecho de propiedad; la ley rural, reguladora de su aprovechamiento, y la ley de Caza ordenando el ejercicio del derecho de cazar.

Así se evitarían dudas, confusiones, interpretaciones torcidas de ese cúmulo de preceptos, disposiciones y resoluciones aún en vigor y que no tienen congruencia entre sí, ni en relación con nuestras leyes sustantivas.

Preceptos, disposiciones y resoluciones vetustas, anticuadas, que no guardan armonía con las necesidades y organización social de nuestro tiempo.

No se necesitaría para ello legislar de nuevo, cambiar la fase de nuestros múltiples preceptos legislativos; basta sólo con armonizarlos, ordenarlos, hacer de ellos un compendio claro y preciso, que sin ser casuístico descienda hasta donde fuere necesario para que el particular que sienta sed de justicia sepa pedirla y tenga la garantía de que podrá hacer efectivos sus derechos sin que amañes curialescos ni argucias de clase alguna le tuerzan el camino á que le conducen los fundamentos legales preestablecidos con claridad meridiana.

En esa ley rural se consignarían las clases de terrenos que pueden existir en España, en orden á la caza: vedados, acotados ó amojonados, cerrados y abiertos.

Se determinarían las condiciones que habrían de reunir los vedados para ser considerados como tales, y con respecto á los acotados ó amojonados, podría hacerse una distinción: acotados que se dediquen á la agricultura ó á la industria, y acotados que además se dedican á fomentar y á explotar la caza.

En estos últimos, que tendrían que reunir determinadas condiciones de extensión, estaría prohibido cazar sin permiso del dueño.

Para que el cazador al ejercitar su derecho de caza en los campos pudiera percatarse de la clase de terrenos donde puede entrar, los vedados ostentarían en sitios fácilmente visibles y con la necesaria profusión en los linderos, tablillas con la indicación de *Vedado de Caza*; los acotados, la indicación de *Acotado* y se podría cazar en ellos cuando estuviesen levantadas las cosechas, á no ser que existiesen edificaciones habitadas, en cuyo caso sería necesario el permiso para cazar.

En los terrenos acotados que se dedican además á la industria de la caza ostentarían tablillas con la indicación de *Prohibido cazar*.

En los terrenos cerrados no sería necesaria indicación alguna para prohibir la

entrada en ellos; bastaría con que ese cerramiento fuese material.

Como la caza es una riqueza pública cuya administración necesariamente corresponde al Estado, estos terrenos tributarían con arreglo á cierta gradación contributiva, del mismo modo que el cazador paga su licencia para poder aprovecharse de esa riqueza nacional.

Se establecerían penas severísimas para aquellos propietarios que dedicasen sus terrenos á explotación distinta á la declarada y por cuyo concepto tributase.

Esto es un sueño, un fantástico proyecto, que podrá ser disparatado, pero que lleva una buena intención: la de armonizar de algún modo intereses opuestos y unificar preceptos incongruentes.

Perdonen nuestros lectores esta lata histórico-jurídica, que estimamos de mayor interés que los relatos de cacerías y la publicación de noticias cinegéticas, porque el cazador no debe alimentar sólo á su fantasía; es preciso que conozca sus derechos, los sepa ejercitar y cumpla siempre sus deberes sin lesionar los intereses sacratímos de los propietarios.

UNO DEL FORO



Servicios de la Guardia civil

La Guardia civil de la línea de El Pardo, de la que es Jefe el digno Oficial don Vicente Solana, ha detenido á Ambrosio López Álvarez, á Felipe Pérez Guñales y á Ramón Esteban Labal, vecinos de Fuenarral; á Jesús Álvarez Álvarez, vecino de Chamartín, y á Plácido Gibaja Herrera, vecino de Bellas Vistas, ocupándoles una escopeta, dos perdices muertas, un reclamo y dos perros de caza.

—La Guardia civil de Algar (Cádiz) detuvo á un vecino de la localidad que conducía dos conejos muertos y una perdiz, cazados furtivamente.





CUENTOS DE LA ALDEA

LAS PERDICES

(Conclusión.)

V

El amable coadjutor asomó su mofletuda y sonrosada cara por una ventana que daba á la cocina y saludó con los inevitables *buenos días* á María, sin que ésta los devolviese por el momento, atenta como estaba á su salvación.

La mirada del cura posóse en el escorzo de la moza, y como la vió abatida y cabizbaja pensó en consolarla de la mejor manera posible; pero no era menester el consuelo, porque ya ella sonriendo resplandecientemente—si no por lo agradable de la visita, al menos por la fuerza jocosa de una idea que había atravesado su cerebro—miró al cura engañadoramente, y con el mohín más delicioso que halló en su no escaso repertorio de mohínes, díjole:

—Pase, señor cura, y *asiéntese*, que *vien* un poco *encendío* po' la calor.

¿Quién podía sustraerse á tal requeri-

miento? Pasó el buen pastor de almas y desde este momento comenzó un amigable discreteo de bellas frases, anodinas en el exterior, pero que, al menos en las referentes á Maruxa, debían tener algún sentido oculto á juzgar por lo que pensar la hacían.

La indiscreción del sol, que se colaba por la puerta abierta, prestaba luminosidad á la escena; y al mismo tiempo permitió á María el ver á Xuan que retornaba á su casa *pensatible, plasmau y silenciosu*, pero relamiéndose de antemano por el festín que seguramente habríale preparado la su *raitana*.

Al vislumbrar el cura la silueta lejana del aldeano sintió deseo de marcharse y, levantándose de pronto, encaminóse hacia la salida, pero le detuvo la avispada moza exclamando:

—Por qué se marcha, *hom*? ¿*Fízoi Xuan dalguna maldá pá* escapar así cuando él *vien*...?

El escondido é intencionado reproche detuvo al coadjutor, y tornó á sentarse con cierto malestar interior que procuraba ocultar todo lo posible.

María, para hacerle el paso llevadero, le enzarzó en una conversación de *escrúpulos de conciencia*, de los que tienen buen

acopio las mujeres cuando se trata de entretener y aun aburrir á los curas.

Con esto *Xuan* había dejado su guadaña en el apropiado rincón del corral y penetró en su casa con una gravedad filosófica que encubría, además de un corazón sin mácula, un cerebro no perfectamente desarrollado para pensar.

—Santos y *güenos* días nos dé Dios.

—Felices, *Xuan*.

—Hola, señor cura. ¿Comemos, Maruxa?

—Sí, pero antes tengo que *decite* una cosa. Perdone, señor cura.

Éste hizo una casi imperceptible inclinación de cabeza y la moza enredadora llevó á su marido á un extremo de la cocina, donde pudiera vérselos fácilmente accionar sin que fueran escuchadas sus palabras.

Allí con misterio díjole:

—¡Ah, *Xuan*! ¿*quiés* *haceme* un favor? Anda, vete á afilar los cuchillos á la losa de la *corrúa*, pues hoy hemoslos menester bien *afilaos pa* cortar *les* perdices.

—Bueno, *muyer*.

—¿*Quiés* que convidemos al *coadjutor*?

El aldeano replicó un poco vivamente, pues no era hombre capaz de sacrificios gastronómicos como el que le proponía su esposa. Ella fingió entonces suplicar más intensamente y él insistió, ya un poco enfadado, en sus negativas.

El cura, como es natural, no perdía ni uno solo de los ademanes de los cónyuges, y al verlos de aquella guisa no las tenía todas consigo.

Xuan, sin decir ya palabra, fué al *vasar* y con gran ruido recogió los cuchillos y salióse con ademán huraño.

El buen pastor miraba la poco tranquilizadora maniobra con cierta escama que tendía á aumentar el ademán inquieto que fingía la moza para que sospechara el cura.

A poco de desaparecer el marido oyóse el tremebundo chirrido metálico que producía el frotamiento del cuchillo contra la piedra de amolar.

Y ya en este momento soltó María el grifo de las fuentes del llanto, corrió desalentada hacia el clérigo, que estaba ya en estado de inconsciencia por el miedo, y ca-

yéndosele lagrimones tamaños como nueces, perdida la color de la cara, gimoteaba, apenas alentando:

—Sálvese, señor cura; sálvese mi dueño. ¡Ay, y cómo lo barruntaba yo! *Xuan tá fecho* una fiera. Sabe de sus visitas á esta casa y cree lo que *non se puée creer*. *Usté* ya habrá visto cómo se *punxo*: quería *matalo* aquí *mesmo*. *Non valien les* mis razones *nin les mis súplices*. ¿Sabe lo que *tá faciendo* ahora? ¡¡Una *atrocidad*!!

Y haciendo la pausa más solemne de toda su vida dejó caer las palabras lentamente, como las campanadas de una hora trágica, mientras se oscurecía la última en un sollozo demasiado sublime para ser natural:

—Está afilando los cuchillos *pa... pa cortái á usté les oreyes*.

Oir esto el cura, levantarse de un salto de su asiento y emprender una carrera desordenada, fué todo uno. Sus ojos, redondeados por el terror, habían perdido la vista, y en tal estado, tropezaba con todo lo que se le ponía por delante. Su especial cuidado era taparse las orejas con ambas manos, no tanto para que no se las cortara el bruto del aldeano, cuanto para cerciorarse de que aún las tenía.

Al ver María salir al cura tan corrido, reprimiendo á duras penas la risa que la ahogaba y la satisfacción por el éxito de su genial idea, corrió detrás, gritando desahoradamente:

—*Xuan, Xuanín* del alma; detén al cura; *non lo dexes* marchar. *Que se nos lleva les perdices*.—Y agitando los brazos, como loca, desde el umbral, terminó:

—*Pídei, al menos, una*.

Al oír esto el bueno del marido, interrumpió su faena y dióse á correr detrás del cura, cuchillo en ristre y gritando desahoradamente:

—Deténgase, señor cura, *non corra*. ¡*Al menos una*! Ya que *non les dos... ¡al menos una*!

A lo que el cura, espantado y tomando una carrera vertiginosa, decía, desgañándose y apretando, cada vez con más fuerza, las orejas que enrojecían por momentos:

—No, no; ¡en seguida! Ni una, ni media... ni nada.

El pobre Xuan comió aquel día patatas con tocino y aún tuvo que consolar á *Maruxa*, que *non probó bocao por el aquei del histérico que le había producido la mala acción del cura*.

La mujer, en esta ocasión, había tenido mucha más habilidad cinegética que su marido, porque *había matado dos páxaros de un tiro*.

BENITO A. BUYLLA.



LOS PESCADORES

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Muy distinguido señor nuestro: Un grupo de pescadores de Madrid y su provincia, entusiastas de esa publicación, admiradores de sus nobles campañas en favor de la caza y de la pesca y que fían en la rectitud y altas miras de usted, buscan asilo en las columnas de CAZA Y PESCA, en justa lamentación por lo que ocurre con las Sociedades de pescadores.

Esta Revista es de todos los que sentimos las aficiones de su título, ella así nos lo afirmó al comenzar el quinto año de su publicación y aun en los anteriores, y esto nos alienta para rogarle que dé publicidad á esta carta en la Revista que usted tan dignamente dirige.

—¿Por qué, Sr. Director, existen en Madrid, en la propia capital de España, tres Sociedades de pesca: una, la Asociación General de Cazadores y Pescadores; otra, El Fomento de la Pesca Fluvial, y otra, El Sport de la Pesca?—¿Por qué estas tres Sociedades marchan en desacuerdo y, sobre todo las dos últimas, están en continua guerra y en odiosa lucha?—¿Es posible que puedan vivir las tres y que se atienda como se debe al fomento de nuestra afición?—¿No cree usted, Sr. Director, que cuando se funda una Sociedad con un fin

cualquiera, las autoridades debieran impedir y, por tanto, no autorizar la fundación de otras Sociedades con idénticos fines?

Nosotros, entusiastas aficionados á la pesca, nos encontramos en la difícil situación de entrar á formar parte de una Sociedad, sea cual fuere, porque si nos damos de alta como socios en una de ellas, nos enemistamos con los compañeros de las otras, á los que necesariamente tendremos que encontrar en los ríos donde unos y otros nos dedicamos á nuestro deporte favorito.

Además, y esto es tristísimo, la competencia que existe entre dos de ellas, precisamente las más modernas, es vergonzosa; ofrecen sus artículos como si se tratase de mercaderías.

Hemos tratado de indagar las causas de esa desunión, y nos hemos sonrojado: se trata de dos ó tres individuos, quienes pregonando su amor por la afición capitanean á unos cuantos incautos, y éstos les siguen como humildes corderos, sin voluntad propia, víctimas de una absoluta ceguera que les impide apereibirse de que sirven de puente para que aquellos *azotes* de la afición se vistan con plumas de pavo real.

¿No cree usted, Sr. Director, que ha llegado la hora de que la Asociación de Cazadores y Pescadores y la Revista CAZA Y PESCA, que es su órgano oficial, tomen cartas en el asunto y convoquen á una magna asamblea de pescadores para bien de la afición?

Estamos dispuestos á seguir la campaña, si usted nos autoriza para ello, guardando siempre los respetos debidos á esas Sociedades y á los honorables individuos que las componen. Se puede ser cortés y ser valiente.

Perdone la molestia que le ocasionamos con tan larga lectura, é insistimos en nuestro ruego de que dé publicidad á estos renglones, y le quedarán eternamente agradecidos los que pronto se darán á conocer y son sus seguros servidores q. e. s. m.,

VARIOS PESCADORES SOLITARIOS.





ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES — Y PESCADORES DE ESPAÑA —

LA JUNTA GENERAL

El 27 de los corrientes se celebró en el salón de actos de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España la Junta general ordinaria, bajo la presidencia del notable cazador y dignísimo Vicepresidente D. Pedro Herce.

Actuó de Secretario el competente Letrado y entusiasta aficionado á la caza don Sebastián Moro.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Martínez López (D. Gregorio), Humanes, Llorente, García Herreros, Ramírez (D. Lucilo) y Morales (D. Miguel) sobre la constitución de Sociedades de Pesca y la falta de confraternidad entre los pescadores.

Quedaron aprobadas las cuentas y la Memoria, así como el acta de la sesión anterior, y se procedió á la votación de la nueva Junta directiva para el año 1915.

Verificado el escrutinio, quedó proclamada la siguiente:

Presidente: Excmo. Sr. Duque de Medinaceli; Vicepresidentes: 1.º, D. Enrique Seña; 2.º, D. Gregorio Martínez López; 3.º, D. Alberto García del Busto, y 4.º, don José María Narváez; Secretario general: D. Alfredo de Castro; Vicesecretarios: 1.º, D. Sebastián Moro; 2.º, D. Francisco Marrodan; 3.º, Excmo. Sr. Marqués de Gri-

maldi, y 4.º, D. Cipriano López Gil; Tesorero: D. Lucilo Ramírez; Contador: D. José Arauna; Bibliotecario: D. Felipe Guío; Vocales: 1, D. Juan María de Conde (Nato); 2, D. Juan Morales de Peralta (ídem); 3, don Ramiro Molina (ídem); 4, D. Celestino Tejado; 5, D. Juan E. de Bona; 6, D. Alfredo Angel de Herreros; 7, D. Juan Zornoza; 8, D. Ignacio Pidal; 9, D. Antonio García; 10, D. León Teus; 11, D. Anselmo Rivas; 12, D. Gerardo Campo; 13, D. Alfredo Fábregas; 14, D. Máximo Blanco; 15, D. Felipe González Longoria; 16, D. Martín Navazo; 17, D. Enrique Fraile; 18, D. Antonio Salces; 19, D. Cristóbal Pascual; 20, D. Mariano Lanzarote; 21, D. Martín de Landaluce; 22, D. José Torrecilla; 23, D. Agapito Moreno; 24, D. Isidro Autran; 25, D. Manuel D'Alexiades; 26, D. Gaspar Cabrera; 27, don Joaquín Illá Vivero; 28, D. Luis S. Cantón y Uria; 29, D. Félix Martín Otaño, y 30, don Miguel Morales.

Y como no hubo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, en la que reinó la mayor cordialidad y el más perfecto orden.

La falta de espacio y de tiempo nos impide dar cuenta de la Memoria y de los nuevos elementos directores que regirán este año la Asociación General.

Una cacería de osos

Allá por el año 737, de cuya fecha acá han transcurrido unos cuantos días, reinó en Asturias un hijo del Rey Don Pelayo llamado Favila, que al decir de Sebastián de Salamanca, durante los dos años de su reinado sólo construyó cerca de Cangas la iglesia de Santa Cruz.

Si bien el Rey Favila no luchó contra los musulmanes con esa fe y ese encarnizamiento con que lo efectuó su augusto padre, sentía gran afición por las emociones cinegéticas y en particular por la caza de osos, siendo víctima de uno de ellos, que mortalmente herido ahogó entre sus garras al simpático monarca.

Esto lo conocemos todos desde que comenzamos á aprender en la escuela las primeras letras; pero si recordamos hoy

tan añejo suceso es para demostrar que desde aquella fecha hasta nuestros días no ha desaparecido en Asturias esa afición á la cacería de osos, como lo demuestra la última proeza realizada en los montes de Somiedo, capitaneada por nuestro querido amigo y compañero D. Luis Suárez Cantón.

Sabido es también que en España abundó mucho el oso, pues, según refieren los libros de montería, la Reina Doña Isabel la Católica, habiendo ido de romería en cumplimiento de un voto á la ermita de San Isidro, entonces rodeada de espesos bosques, estuvo á punto de ser devorada por un oso.

Hoy en Madrid no existen más osos que el que lleva en su escudo la coronada Villa, y unos cuantos *impertinentes* que se pasan el día haciendo guiños y señas delante de los balcones de alguna dama ó mozueta, madrileña ó forastera, domiciliada en la Corte. Estos osos no suelen ser feroces, basta para ahuyentarlos unos buenos puños más ó menos musculosos, según las circunstancias y las intenciones.

En cambio, en las montañas de Reinosa y de Asturias existen todavía estos fieros animales, de la familia de los ursilos, cuya caza es muy peligrosa, y aun se organizan cacerías y grandes batidas para exterminarlos.

Brehm cuenta que en León, Galicia y Asturias existe una corporación de oseros ó cazadores de osos, que es hereditaria, se transmite de padres á hijos, y cuyos individuos, con un desprecio á la vida verdaderamente temerario, acosan al oso, armados de un fuerte cuchillo, luchan con él y le clavan el arma en el corazón.

Muchos y muy curiosos son los relatos de cacerías realizadas contra tan fiero animal; hoy nos referiremos á la última de que tenemos noticia, y que no deja de ser curiosa.

Don Luis Suárez Cantón, el día 9 de Enero de este mes salió acompañado de su hijo D. Luis y de los famosos cazadores Cerecedo y Cándido de las Montañas y el mozo Antón del Casero, que suelen ser sus auxiliares en esta clase de cacerías.

Se unieron á ellos D. Juan Berdasco y su hijo D. José; D. Jenaro de Pigüña, don Manuel Parelo y D. Francisco Berdasco.

He aquí cómo refiere un periódico local esta cacería:

«Rozando en algunos puntos más de un metro de nieve; subiendo á las cumbres y bajando á los barrancos; azotados por las ramas de los arbustos que se doblaban bajo el peso de la nieve, y matando alguna caza blanca, pasaron dos días sin encontrar lo que intrépidamente buscaban.

—Ya parecerá, decía D. Luis: éstos son sus dominios, y aquí tienen su casa solariega los descendientes de aquel que asesinó á D. Favila, que era tan aficionado como nosotros á estos esparcimientos. Mañana lo buscaremos en Cadamueiro.—Y efectivamente, al siguiente día, al rayar el alba, salieron para el punto llamado «Grande de la Furada», en términos de Villar de Vildas, en donde existen cuevas que suelen servir de guaridas á tan simpáticos mamíferos. Llegados al campo de batalla, Cantón distribuyó aquel pequeño ejército, de manera que no pudiera escapar ni una rata.

El gran Cerecedo, Pigüña y Berdasco se encaminaron á la cueva llamada «La Furada», á cuya entrada vieron los ganzos desgajados y algunas otras señales evidentes de que lo que buscaban no estaba muy lejos. Durante largo rato los tres cazadores pisotearon la nieve hasta que dejaron una especie de plazoleta en donde poder luchar con la fiera con relativa comodidad.

Una vez ocupados los puestos más convenientes, Cerecedo soltó una perrita que llevaba, la que, resueltamente, penetró cueva adelante. A los pocos segundos oyeron un espantoso rugido, á la vez que la perrita salía de la cueva á todo correr, dando aullidos, perseguida por una enorme osa.

El momento fué emocionante: todos prepararon sus escopetas y cuchillos; los bramidos de la fiera eran espantosos. Entonces Cerecedo, impávido, con una serenidad pasmosa y un dominio poco común

sobre sí mismo, se acercó al enfurecido animal, que con la boca abierta, los ojos inyectados en sangre y las garras dispuestas se preparaba para acometerle, y le descerrajó un tiro que le entró por encima de la nariz haciéndole caer de espaldas; pero en seguida se levantó más enfurecida y dispuesta á despedazar á quien le había herido; pero Cerecedo le descargó otro tiro tan certero que el animal, echando chorros de sangre, cayó para no volver á levantarse. Entonces, y demostrando gran valor, penetró en la cueva Francisco Berdasco, apareciendo al poco rato con dos crías que apenas contarían seis días.

Cerecedo tocó la corneta, señal de reunión de cazadores, los que á medida que iban llegando y se enteraban del feliz éxito de la cacería prorrumpían en hurras y lanzaban tiros al aire.

Una vez todos reunidos, emprendieron la marcha hacia Villar de Vildas, en cuyo punto el célebre Cantón *hizo de las suyas*: no quedó joven ni viejo, guapa ni fea, que no comiese, bebiese y bailase toda la noche.

En uno de los ojeos se levantó un enorme oso que calculaban pesará veinte arrobas, no pudiendo darle caza. Pero D. Luis piensa darle pronto otra batida, á la que asistirán los Sres. Manzano, Mohias y Somonte.»

El Sr. Suárez Cantón es uno de nuestros más afamados cazadores, gran tirador de perdices y diestro montero.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

MEDALLA CINEGÉTICA

No siempre hemos de ofrecer á nuestros lectores notas ó relatos de bravos episodios cinegéticos; no dejan de tener oportunidad ni de expresar en pocos renglones mayores consideraciones las dos car-

tas que á continuación copiamos, y que llegaron á nuestro poder para ahorrarnos emborronar cuartillas.

Una de ellas, el *anverso de la medalla*, nos muestra de un modo claro que aún existen aficionados á la caza que sacrifican hasta el sacratísimo derecho á la vida en provecho de la afición. Recibíola nuestro querido colaborador D. Gregorio Martínez, quien, con el orgullo de entusiasta y honrado cazador, no tuvo inconveniente en autorizar su publicación.

La otra, el *reverso*, llegó á nuestro poder el lapso de tiempo suficiente para violar el secreto. Somos, por tanto, responsables de una violación de correspondencia dirigida á un individuo á quien le produjo su lectura la indignación que á nosotros nos hubo de producir.

He aquí las referidas cartas, que no necesitan comentario alguno:

ANVERSO

Sr. D. Gregorio Martínez.

Muy señor mío: Tengo el gusto de remitirle la última fotografía obtenida de los aficionados que constituíamos esta Sociedad, cuya disolución todos lamentamos; pero le garantizo á usted que cuando todo se normalice nos volveremos á organizar hasta conseguir que todo el mundo respete la época de veda, que tan poco respeto merece á los mal llamados aficionados.

Aunque sea inmodestia, debo decirle que llevo ocho meses sin trabajo y todo el verano me he estado manteniendo de la caza, y desde que entró la veda enfundé la escopeta y ni por casualidad la dirijo la mirada.

Todos me censuran y me enorgullezco; prefiero perecer de inanición...

Sin otro particular, por hoy se despide de usted y de todos los buenos aficionados de esa hasta que nuestra situación nos lo permita, y reciba un fuerte apretón de manos en nombre de todos nosotros.

Reitérome atento y seguro servidor.—
Alfonso Muñoz.

Nerva 14-3-1915.

REVERSO

Querido Pepe: Necesito para la repoblación de mi finca gran cantidad de perdices, y aunque hice cuanto me fué posible para llevar parejas, éstas me resultaron caras y muchas de ellas abandonaron el terreno.

Algunos aficionados de ésta me aconsejan que incube en mis gallineros huevos de perdiz, y como en esas vegas donde tienes tus propiedades abunda mucho tan simpática gallinácea, ofrece á tus segadores diez céntimos por cada huevo de perdiz y remítemelos por Celedonio el ordinario.

¡Duro con esos nidos de perdiz que perjudican á tus siembras y á mí me hacen tantísima falta!...

(Omitimos la firma por no violar el secreto; pero hemos tomado buena nota, por si los guardas de nuestra Asociación le estropean el negocio.) ¡¡¡ASESINO!!!



Los cazadores furtivos

Un recurso ante el Tribunal Supremo.

Ante la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo se ha celebrado la vista de admisión del recurso interpuesto por Esteban Carrera Compte, vecino de la Ciudad de Olot é individuo del Somatén, que fué sorprendido por un guarda jurado de la Sociedad Fomento de Caza y Pesca de Olot y su Comarca, en compañía de otros dos sujetos que se dedicaban á cazar con hurón.

El detenido Esteban Carrera Compte, echó á correr al ser sorprendido por el guarda, y abandonó un hurón que fué ocupado por su aprehensor.

Á pesar de que estos hechos estaban probados, el Juzgado municipal absolvió al denunciado; pero el Juez de instrucción, en una sentencia primorosamente razonada, condenó á Esteban Carrera Compte á 25 pesetas de multa, á la pérdida del arma y á pagar las costas judiciales.

El infractor interpuso recurso de casa-

ción, y la Sociedad Fomento de Caza y Pesca de Olot y su Comarca, adherida á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, solicitó de ésta su apoyo y pasó el asunto al Cuerpo de Letrados de esta última Asociación General, quien acordó personarse en los autos.

Hace unos días se celebró la vista, á la que asistió para combatir el recurso el notable y distinguido Letrado D. Raimundo Dolz, quien en defensa de los derechos de la Sociedad de Olot, encomió la sentencia recurrida y abogó por que ésta fuese confirmada declarándose no haber lugar á un recurso que se entabló contra los hechos declarados probados, á juicio del Tribunal sentenciador, en virtud de la prueba testifical y de la inspección ocular ordenada y llevada á efecto por el Juzgado de instrucción.

El Tribunal Supremo declaró no haber lugar al recurso, y por tanto quedó firme la sentencia recurrida, dando, por consiguiente, la razón á la Sociedad Fomento de Caza y Pesca de Olot y su Comarca y admitiendo los razonamientos alegados por el ilustre Abogado que designó la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España en defensa de sus compañeros los aficionados de aquella ciudad.

Véase, pues, como dicha Asociación General coopera con sus valiosos elementos á la acción protectora en favor de la caza ó de la pesca, de sus compañeros de provincias.



Concursos de tiro de pichón

En la Plaza de Toros de Castellón se celebró un concurso de tiro de pichón, organizado á beneficio del comedor de los pobres por la Asociación provincial de Caza y Pesca.

Tomaron parte muchos tiradores.

Los tres primeros premios, consistentes en tres magníficas copas de plata, regalo de los diestros Gallo, Gallito y Belmonte,

los ganó D. Manuel Mustieles, que durante tres *poules* mató 37 pájaros sin hacer ningún cero.

Los segundos premios de la primera y segunda *poules*, consistentes en placas alegóricas de plata, los ganó D. Mariano Esplugues; el segundo premio de la tercera *poule* le ganó D. Juan Carlos.

..

Ha resultado campeón y, por tanto, ganador de la copa de Sevilla D. Manuel García, quien tuvo que competir con las mejores escopetas españolas y fué muy felicitado.

• • •

CAZADOR CAZADO

Por dedicarse á la caza «del perdigón» (prohibida por la ley por entrar en tiempo de veda), ha sido denunciado por varios socios de la Sociedad de Cazadores de Alcoy (Alicante), La Protectora, el vecino de esta ciudad, D. Camilo Llopis Pastor, en la finca denominada El Sargento.

La escopeta y demás arreos y el perdigón fueron entregados en el cuartel de la Guardia civil, en donde se formalizó la denuncia correspondiente.

El Juzgado dictó sentencia condenatoria.

• • •

LAS SOCIEDADES DE PROVINCIAS

Zaragoza.

La Sociedad General de Cazadores y Pescadores de la provincia de Zaragoza está desarrollando muy positivas iniciativas en beneficio de sus asociados, ya que su constitución á los fines de la persecución de las infracciones de caza y de pesca no es incompatible con recabar grandes beneficios para sus socios.

Recientemente se ha formado en el seno

de dicha Federación, bajo el título «Agrupación Cinegética», una nueva Sociedad para obtener el arriendo del aprovechamiento de caza en los montes del Estado, previas las formalidades legales y el reglamentario remate por parte de los Municipios correspondientes.

Ya puede contarse como hecho positivo la subasta de tal aprovechamiento forestal en uno de los montes que más caza producen, y á cuya licitación concurrirá en su día; este monte es el titulado Monte y Dehesa de Valmadrid, á pocos kilómetros de Zaragoza y enclavado en la línea del ferrocarril de las minas de Utrilla, y se trata de arrendar otros cazaderos semejantes.

Esta naciente Sociedad ofrecerá la ventaja de facilitar cazadero por muy módico estipendio á todos los aficionados, pues su ingreso será franco para cuantos lo soliciten, sin limitación de número.

Se conseguirá, pues, una positiva guardería fija en los montes objeto de arriendo y facilidad para que en ellos cacen todos los ciudadanos.

No paran en esto solamente las iniciativas de tan importante Sociedad en beneficio de los asociados, pues actualmente se estudia la forma de acudir á las empresas de ferrocarriles en solicitud de billetes ó *carnets* económicos exclusivamente para asociados, y al efecto, muy en breve se dirigirá en respetuosa carta á todas las Asociaciones similares en demanda de su concurso para desarrollar una acción común al expresado objeto.

Así compensará, siquiera sea modestamente, á los infinitos aficionados que con verdadero desprendimiento y sin mira alguna egoísta contribuyen al sostenimiento de esta clase de Asociaciones.

No se duda un momento de que tan saludables y prácticas iniciativas tendrán feliz acogida por parte de las Sociedades hermanas.



NOTICIAS

La Sociedad Sport de la Pesca ha nombrado últimamente Junta directiva en esta forma:

Presidente, D. José Ramón Hidalgo; Secretario, D. Juan García Ucendo; Tesorero, D. Cesáreo Antequera; Contador, don Juan Benabent; Vocales: D. Julián Retana, D. Angel Córdoba, D. Luciano Gómez, D. Manuel Gómez y D. Ignacio Correas.

Cuenta esta Sociedad con entusiastas aficionados á la pesca, entre otros los señores D. Juan Zornoza, D. Alvaro Fernández y D. Diocleciano Llorente, que tanto han trabajado por la Sociedad.

★

Se ha publicado el primer número de la edición de Madrid de la popular revista *Los Deportes*, que hace tres años viene publicándose en Bilbao.

Contiene muchos interesantes trabajos é informaciones de deportes. En la cubierta lleva el retrato de S. M. el Rey, y en lámina, fuera de texto, una excelente caricatura.

Los Deportes tiene sus oficinas en Madrid, calle de Atocha, 66, segundo, y á su frente se encuentra el notable *sportsman* y distinguido periodista D. Emilio P. y D. de Argüelles.

Reciba nuestra más entusiasta y cariñosa enhorabuena el popularísimo colega bilbaíno.

★

Ha fallecido en esta Corte el niño Juliancito Ratés, hijo del conocidísimo impresor del mismo apellido y que edita CAZA Y PESCA.

Reciban nuestros queridos amigos don Jaime y D. José María, padre y tío, respectivamente, del finado y su distinguida familia, la expresión de nuestro sincero pesar.



NUESTRO FOLLETÍN

IMPORTANTÍSIMO

En beneficio de nuestros lectores hemos encuadernado el folletín publicado en esta revista de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box.

Es un libro de verdadera utilidad práctica para jueces, abogados, procuradores, Guardia civil, guardas jurados, así como para los cazadores. Con el objeto de no ser gravoso y que todos los aficionados lo puedan adquirir, se ha señalado el precio de **60 céntimos**, con lo cual pagarán únicamente el papel y la encuadernación, siendo de nuestra cuenta todos los demás gastos.

Este libro consta de 282 páginas, más la portada y anteportada.

Nuestros lectores de esta corte se servirán pedirlos en el domicilio social, y los de provincias remitirán además de los **60 céntimos**, importe del libro, **30 céntimos** para franqueo y certificado.

Con que ya saben nuestros lectores: un útil y magnífico libro de 282 páginas por **60 céntimos** en Madrid, **65** en provincias ó **90** si desean el envío certificado.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo.

Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, *una* peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado don Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta Revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.